



Virgen de Linares: cita con la historia y con la fe



Con motivo de la próxima coronación pontificia de Nuestra Señora la Purísima Concepción de Linares, hemos podido recordar de nuevo la antigüedad de su devoción, hasta el punto de ser la advocación mariana más antigua de Córdoba y una de las primeras de Andalucía. En esta trayectoria histórica, decisiva a la hora de recibir la coronación, quisiéramos destacar cinco fechas:

1236. El año de la Reconquista de Córdoba es el año que la tradición señala que Fernando III trajo consigo la imagen de la Virgen y la depositó en una atalaya mora, origen de su santuario, cuando acudió a asediar la ciudad en febrero de 1236. Era habitual que llevase su imagen particular en el arzón, que sería la Virgen de marfil o de las Batallas, la cual no llega a los cuarenta centímetros. Sin embargo, el séquito real llevaría una imagen algo mayor, como serían los casos de la de Linares y la de los Reyes en la posterior conquista de Sevilla.

1388. Documentos anteriores hablan ya de la pervivencia del culto a la Virgen de Linares, que había arraigado en Córdoba, pero de ese año existe un importante documento por el cual, el Papa Clemente VII, residente en Avignon y al que entonces rendía autoridad el Reino de Castilla, concedía indulgencia para ayudar con sus limosnas a la construcción del santuario actual, la Virgen de Linares, complementario de la atalaya originaria. Lo que nos sirve para datar la ermita y certificar la antigüedad del lugar de culto.

1552. Del 26 de agosto de ese año, consta petición de ayuda económica para hacer una nueva imagen de la Virgen de Linares. La decisión a 31 de Agosto fue mandar a los administradores del testamento del chantre Fernando Ruiz de Aguayo, que había dejado un legado con ca-

rácter de perpetuidad, para que dieran 6 ducados para ayudar a pintar y dorar la imagen. En 1881, la imagen será despojada de las vestiduras que se le habían puesto a lo largo de los siglos y se descubre la media luna y los rayos de sol saliendo de su espalda.

1808. En los días aciagos de la Guerra de la Independencia y ante la inminente invasión francesa de Córdoba, la Virgen fue bajada solemnemente a Córdoba para implorar su protección. Es un hecho que demuestra el calado de su devoción. La Virgen estuvo en la ciudad entre el 4 de junio y el 16 de octubre. No impidió la violenta ocupación francesa durante diez días de junio, pero el pueblo le atribuyó el milagro de apagar los cañones con los que se pretendió bombardear la iglesia de San Pedro, que la cobijaba, y la derrota posterior francesa en Bailén.

1861. Es el año de la creación de la Hermandad de la Virgen de Linares, que desde entonces se encarga de la pervivencia de su devoción, del mantenimiento del culto y del cuidado de su santuario. Propiedad imagen y santuario del Cabildo Catedral, sin la dedicación de la hermandad no habría llegado, probablemente, la devoción de Linares hasta nuestros días. Ella es, además, la gran impulsora de la Romería anual, sin la cual tampoco los cordobeses entenderíamos la veneración a la Virgen de Linares.

Faltaría una sexta fecha, 2011, el año de la Coronación, con todos los actos que se desarrollarán hasta alcanzar la cita en la Catedral el 14 de mayo. Seremos protagonistas de este momento histórico para Córdoba, para su historia, para sus tradiciones y para su fe cristiana. Completémoslo coronando a la Virgen, también, en cada uno de nuestros corazones.

Juan José Primo Jurado
Escritor y Académico
Comisión de Coronación